

Paradoja de la Malnutrición

Los que nos formamos como médicos en las décadas de 1960 y 1970 recordamos las enfermedades carenciales nutricionales, cuyo exponente más dramático era el Kwashiorkor, la enfermedad que dio la vuelta al mundo en la famosa foto de un ave de carroña esperando el deceso de un niño de vientre abultado y con una delgadez de campo de concentración.

Por suerte, ese tipo de desnutrición ha disminuido de forma patente en el mundo (sin haber desaparecido del todo), lo que no quiere decir que la malnutrición y las enfermedades carenciales hayan desaparecido. Al contrario: ahora son más complejas y contradictorias. De ahí la expresión “paradoja de la malnutrición”.

¿Qué nos quiere decir este término? Con la denominada Revolución Verde lanzada por el Premio Nobel Norman Borlaug, que multiplicó por más de 10 la producción cerealera, sobre todo en África y América Latina, y con el despliegue imparable de la cada vez más barata “comida chatarra”, las carencias de proteínas, grasas y carbohidratos comenzaron a ceder de forma casi dramática, lo que cambió el panorama visual de la desnutrición, pero...

La epigenética, una rama de la genética molecular poco apreciada hasta hace poco, comenzó a trabajar sobre el genoma humano facilitando la expresión de los denominados genes ahorradores, entidades no bien definidas aún, pero obvias ante la epidemia de obesidad desencadenada desde los años 1980 y 1990.

¿Qué es entonces la paradoja de la malnutrición? Un espejismo que no nos deja ver niños esqueléticos consumidos por el hambre y que, por el contrario, nos permite

observar cada vez más personas con sobrepeso u obesas pero igualmente desnutridas, si entendemos por desnutrición las avitaminosis, el consumo de proteínas de pésima calidad, de grasas industriales y saturadas en cifras inaceptables, de sal de mesa y sirope de maíz a niveles de envenenamiento y un largo etcétera que nos hace creer que el problema de la desnutrición ha sido vencido, cuando en realidad hemos cambiado un problema grande por uno, casi con seguridad, aún mayor.

La desnutrición mataba niños y eso, en verdad, ha disminuido, pero ahora la malnutrición por exceso mata a adultos mediante la obesidad, las enfermedades cardiovasculares, la diabetes mellitus, el cáncer y todo un conjunto de nuevas epidemias que afectan la calidad de vida y atiborran los servicios de salud. Esa es la “paradoja de la malnutrición.” **G**

Félix J. Fojo, MD

Ex Profesor de la Cátedra de Cirugía de la Universidad de La Habana

fjojo@homeorthopedics.com
felixfojo@gmail.com

